

Mike Johnson,  
Una defensa estridente de una  
Donald Trump

## **Joe Biden está cometiendo un gran error al inclinarse hacia la derecha en materia de inmigración, abandonando a su base y acercándose a Donald Trump y los republicanos**

En un intento por ser visto como duro en la frontera, poniendo fin al asilo y restringiendo los derechos de los inmigrantes, está olvidando lo que sucedió la última vez que un presidente demócrata hizo lo correcto por los inmigrantes de una manera importante.

Ocurrió hace 12 años esta semana, en el verano de un año electoral. Barack Obama tomó una acción ejecutiva valiente para expandir los derechos de una generación completa de inmigrantes indocumentados. Fue lo correcto – y le ayudó mucho en las urnas.

### **La acción se llamaba Daca – Acción Diferida para los Llegados en la Infancia**

La política ofreció a cientos de miles de jóvenes inmigrantes traídos aquí cuando eran niños, conocidos como Soñadores, protección renovable contra la deportación y permiso para trabajar legalmente. Fue el avance más importante para los inmigrantes indocumentados en más de dos décadas.

Desde que el Congreso reguló por primera vez la inmigración de manera comprensiva con la Ley de Exclusión China de 1882, cada generación desde entonces ha visto a los inmigrantes luchando por la legalización (o la igualdad política) de la misma manera que las generaciones anteriores pasaron de la ilegalidad a la legalidad. Alemanes, judíos, irlandeses, italianos, nuevos inmigrantes de Asia – todos fueron Soñadores en algún momento. Todos se beneficiaron del liderazgo presidencial.

Durante el bloqueo por el Covid, enseñé un curso en la Universidad de California, Los Ángeles, sobre la historia y el legado de Daca. Mis estudiantes – algunos de ellos Soñadores ellos mismos – aprendieron lo que fue un logro histórico en la evolución de la política de inmigración de Estados Unidos, al tiempo que la colocaron en la larga continuidad de los inmigrantes que pasan de "ilegales" a "legales". El nacionalismo blanco y la xenofobia siempre estallan en nuestra historia, y los inmigrantes siempre son los chivos expiatorios. Pero hasta hace poco, los presidentes estadounidenses han apagado las llamas del nativismo mientras expandían la capacidad del país para la inclusión y la prosperidad compartidas.

El 15 de junio de 2012, en contra del consejo de sus asesores, Obama dio un paso al frente en el Rose Garden para anunciar la nueva política: si los jóvenes se presentaban y se registraban con el Departamento de Seguridad Nacional, les daría lo que algunos llamarían amnistía. En lugar de ser electrocutado en el llamado "tercer carril" de la política estadounidense por avanzar en los derechos de los inmigrantes, Obama ganó la reelección con una abrumadora parte de los votos latinos. Su oponente republicano, Mitt Romney, se veía cruel e incluso tonto en comparación. El movimiento incipiente del Tea Party se tambaleó.

Para noviembre, después de que Obama asegurara una victoria desde atrás, los expertos en política reconocieron que había sido una buena idea avanzar en los derechos igualitarios para los inmigrantes indocumentados. Incluso Sean Hannity de Fox News cambió de opinión y declaró que había "evolucionado" para apoyar un "camino a la ciudadanía" para los indocumentados a largo

plazo.

Esto puede parecer un recuerdo lejano antes de que las dos plagas del trumpismo y la pandemia arrojaran la política tal como la conocíamos a un agujero negro. Pero los Soñadores, sus familias y sus empleadores recuerdan lo que hizo Obama. Daca dio a unas 600.000 personas jóvenes la oportunidad de echar raíces y contribuir al bienestar nacional. Una pequeña fracción de los aproximadamente 11 millones de inmigrantes indocumentados finalmente

**catch a breve respiro y nuestra economía y la sociedad no colapsaron. Things realmente mejoraron.**

El mayor mito de Daca es que fue un regalo que un Obama benevolente le hizo a una cohorte necesitada y tímida de inmigrantes. Por el contrario, Obama se resistió tenazmente a usar su autoridad de acción diferida, diciendo que la constitución no lo permitía. Los Soñadores sabían mejor; encontraron sus propios abogados (yo era uno de ellos) para hacer su caso, y presionaron la idea de que el poder ejecutivo tenía todo el derecho de ejercer discreción y sus recursos limitados, especialmente para reconocer el hecho inevitable de que

*todos los inmigrantes' estatus inevitablemente cambian con el tiempo.*

Las razones por las que la gente viene a Estados Unidos suelen ser muy diferentes a las razones por las que se quedan. Constitucionalmente, los valores de inclusión han impulsado siempre las fuerzas políticas de exclusión para expandir la definición de quién merece los mismos derechos.

Emulando el regalo que los líderes de los derechos civiles de la década de 1960 le dieron al país, los Soñadores marcharon, ayunaron, protestaron y oraron. Llevaban a cabo actos de desobediencia civil no violenta. Se arrestaron a sí mismos y se arriesgaron a ser deportados.

Todo para probar que Obama podía y debería usar su autoridad presidencial para expandir las protecciones para los inmigrantes indocumentados. Jugaron duro, prometiendo llevar su apoyo a quien quisiera escucharlos – tal vez incluso a Marco Rubio, un senador de Florida, en ese momento cuando se lo veía como un republicano que se podía razonar.

A diferencia de Biden, Obama comenzó su presidencia tacking duro a la derecha en materia de deportaciones. Usó su discreción para reclutar departamentos de policía y sheriff de todo Estados Unidos en la aplicación civil de la inmigración. Imagine si todos los policías estuvieran obligados a verificar el estado fiscal de alguien con el IRS al momento del arresto – eso es lo que hizo Obama con la inmigración. Es una decisión de la que más tarde se arrepintió.

Mientras Obama llevó a cabo deportaciones récord (significativamente más que Trump), resistió a los Soñadores tanto como pudo. Pasó su primer mandato convenciendo a los defensores de los derechos de los inmigrantes para que suspendieran su crítica a sus deportaciones con la promesa de que estaba persiguiendo un trato "comprehensivo" de inmigración con los republicanos que intercambiaría un personal militarizado fronterizo, redadas en el lugar de trabajo y remociones interiores a cambio de un supuesto "camino a la ciudadanía" para los 11 millones de residentes indocumentados.

Obama cumplió su parte del trato de aplicación al establecer un récord en expulsiones que llevaron a los defensores de los derechos de los inmigrantes y hasta el mismo editorial de The New York Times a etiquetarlo como "el Deporter-in-Chief". Aunque algunos en la administración encogieron de hombros al apodo, los asesores políticos de Obama como David Axelrod y Rahm Emanuel probablemente se regocijaron: al moverse hacia la derecha en inmigración, los demócratas supuestamente quitaban un tema a los republicanos, mientras hacían caricaturas de los republicanos como racistas anti-latinos.

Pero los republicanos siguieron exigiendo más – y lo obtuvieron. Y luego obtuvieron a Trump. No hace mucho tiempo, la agenda republicana de inmigración era más personal de frontera, verificación de trabajo y redadas esporádicas en el lugar de trabajo. Ahora han pasado a campos de detención de segunda guerra mundial, con el ejército de los Estados Unidos utilizado para efectuar la expulsión en masa de millones.

¿Qué lograron los demócratas al intentar ser más duros que los republicanos en materia de inmigración? Poco o nada. Aún se les etiqueta como el partido de la amnistía por la máquina de

medios Maga. Y para su propia coalición fracturada, su posición sobre inmigración se volvió incomprensiblemente ilegible.

Lo más insidiosamente, su debilidad combinada con su propio récord de deportaciones dio a Trump y a su partido una tática permitida para ser aún peores. Cada concesión de los demócratas sobre el castigo a los inmigrantes se aprovecha por los republicanos como ratificación de su gran mentira – que el país está siendo invadido y que la única manera de salvar a América es cerrar la frontera y conducir a los peligrosos extranjeros.

¿Cuál es la alternativa? Recuerda Daca. Recuerda cómo se logró. Luchando de vuelta. Honra y aprende de los jóvenes líderes inmigrantes de derechos civiles valientes que – poniendo en riesgo sus vidas y medios de vida – empujaron a Obama a hacer lo correcto. En este momento crucial para el futuro del país, necesitamos más coraje, no menos. De todos, pero especialmente de Biden.

Si valora su legado, Obama debería alzarse junto a esos niños inmigrantes (ahora adultos) que lo convencieron de hacer lo correcto. Debería instar a su amigo y sucesor, Biden, a hacer lo mismo: respetar y proteger los derechos de los inmigrantes, dibujar de

*su coraje como la nación tiembla con miedo de la perspectiva de Trump apoderándose del poder de nuevo.*

No es hiperbólico temer, como lo acostumbra decir el actual presidente, que la democracia estadounidense misma esté en la boleta electoral en esta elección. Si va a prevalecer en noviembre, Biden debe aprender la lección de Daca y usar su autoridad única para expandir la definición de quién "somos" como estadounidenses. Si lo hace, él y el país serán recompensados.

**Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: esports betting software

Palavras-chave: **esports betting software - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-17